



Llamas

EL CABALLO ESPAÑOL: EL TRONCO

Extracto del libro *Éste es el Caballo Español*
de Juan Llamas Perdigó

Formado por las regiones del pecho, el costillar,
el vientre, los ijares, el dorso y el lomo.

EL PECHO

“Bulla hinchado el fervoroso pecho, con los músculos fuertes y carnosos; hondo el canal, dividirá derecho los gruesos cuartos limpios y hermosos.”

Pablo de Céspedes

El pecho es una región limitada en su parte superior por el cuello, en su parte inferior por el esternón, y en las laterales por las axilas y los brazos.

La conveniencia de su amplitud

Es bueno un pecho ancho y alto, indicio claro de una deseable capacidad torácica. El pecho alto significa también el nacimiento alto de la parte inferior del cuello, sin el cual el caballo no sólo pierde distinción, sino que al ser el cuello más grueso en su base, recarga inútilmente el peso de su tercio anterior. Una buena y correcta anchura de pecho, sin exagerar, contribuirá también a que los miembros anteriores no estén demasiado juntos y proporcionen una buena estabilidad al caballo.

Una yegua muy bien proporcionada, capaz de embelesarnos.





Pecho ancho



Un pecho correcto

En España gustaron siempre, equivocadamente, los caballos de ancho pecho. Es deseable, por supuesto, un pecho amplio, pero sin exagerar. De la Iglesia expuso su experto criterio:

«El excesivo espesor del pecho, y más si los brazos se retiran un tanto atrás, recargará el cuarto anterior con un peso enorme, del cual resultarán la pesadez, el cansancio y la casi inutilidad para ser montado.»

Anchura no es sinónimo de profundidad

Torres, fijándose en lo que verdaderamente tiene valor en el pecho del caballo, advertía:

«La belleza de esta región consiste en que sea amplia, teniendo en cuenta que puede aparecer estrecha ó deprimida lateralmente sin perder su amplitud, por estar compensada la estrechez con la profundidad. El caballo inglés de carrera y el perro galgo, cuya resistencia es bien conocida, presentan un buen ejemplo de esta verdad.»

Lo mismo decía, con su laconismo habitual, Cubillo:

«El pecho saliente, no confundido por delante con los encuentros y cuello, porque hace pesado al caballo, pero debe ser profundo.»

Inconvenientes de un pecho demasiado amplio

A pesar de las opiniones autorizadas, sigue habiendo muchos españoles enamorados de esos caballos “muy apartados de remos”, caballos propios para enganches o, en todo caso, para lucimiento. Julio Vicens atacó, en sus “Principios de Zootecnia General aplicados a la cría caballar”, de 1906 –obra premiada por el Ministerio de la

Guerra—, estas creencias erróneas, con palabras que ya reproduje en otra ocasión:

«Es gravísimo error, muy general en España, el suponer muy ventajosa lo que llaman la anchura del pecho, o sea, la separación de los brazos visto de frente el caballo, creyéndola excelente para la respiración, sin preocuparse de la profundidad y longitud del pecho en la parte que verdaderamente contribuye a ella, es decir, detrás de los brazos, debiendo ser más acentuada la curva formada por las costillas cuanto más atrás estén situadas, y no teniendo otra influencia la separación entre los brazos, más vulgarmente llamada anchura de pecho, que la de aumentar el peso que han de sostener estos remos, disposición ventajosa para el arrastre y admisible en el tiro no muy ligero, pero de rechazar en absoluto para todos los servicios de silla. Esto explica por qué muchos caballos que, muy estrechos de pecho, parece no debieran resistir nada el trabajo, son muy fuertes, y al contrario muy flojos otros que, mirados según la manera vulgar de ver, debieran disfrutar de unos pulmones incomparables; cosa que habrán observado generalmente todos los lectores que hayan tenido ocasión de ver trabajar duramente, en servicios algo rápidos, a muchos caballos, y cosa que saben perfectamente y llevan a la práctica los contrabandistas, matuteros, etc., dentro de España; gentes que, no dedicándose a escribir, no es fácil contribuyan a deshacer el error.»

Esto no implica para que todos los años alcancen buenos premios en tal o cual feria hermosos caballos de ancho pecho y ancho (y pesado) cuello, de elevados y airosos movimientos (lentos y fuera del plano en que deben efectuarse los de las extremidades anteriores), de hermosa grupa redonda (sin músculos, pero con grasa abundante) e incomparablemente fogosos y gallardos (tanto predominio del temperamento nervioso como falta del sanguíneo y



muscular). A esto conduce el juzgar a simple vista a animales que deben tener como misión el trabajo, como pudiera hacerse con los destinados a la producción de carne o de lana.»

Medidas del pecho en caballos y yeguas

La realidad se impone, y esas anchuras de pecho tan erróneamente deseadas no aparecen casi nunca. En diciembre de 1982, Alfonso del Castillo publicó en el “Boletín del Caballo Español” un estudio de equimensión sobre una población de 193 caballos, y 342 yeguas. La media obtenida fue, para caballos, de 42,3 cm, y para yeguas, de 39,9 cm. El pecho más ancho en los caballos es, evidentemente –como en casi todas las medidas–, un signo de masculinidad.

Denominaciones antiguas de diferentes formas de pechos

El pueblo ha usado siempre unas denominaciones muy gráficas para designar el perfil del pecho de los caballos, que puede presentarse en forma convexa, plana o cóncava.

Pecho de león. Muy sobresaliente, con un enorme desarrollo muscular.

Pecho de gallo. Frecuente en caballos de carrera, sobresale sólo parcialmente en su parte media.

Pecho de cabra. Es un pecho hundido, común en caballos de carga, que suele ir acompañado, por correlación, de un dorso “de carpa”, es decir, un dorso con cierta convexidad.

Pecho plano. Es el pecho bello y normal de un caballo de silla bien constituido.

Una atleta. El pecho sube para conseguir una salida alta del cuello. Excelente riñón. Las costillas salen de la columna vertebral con una curvatura ideal.

EL COSTILLAR

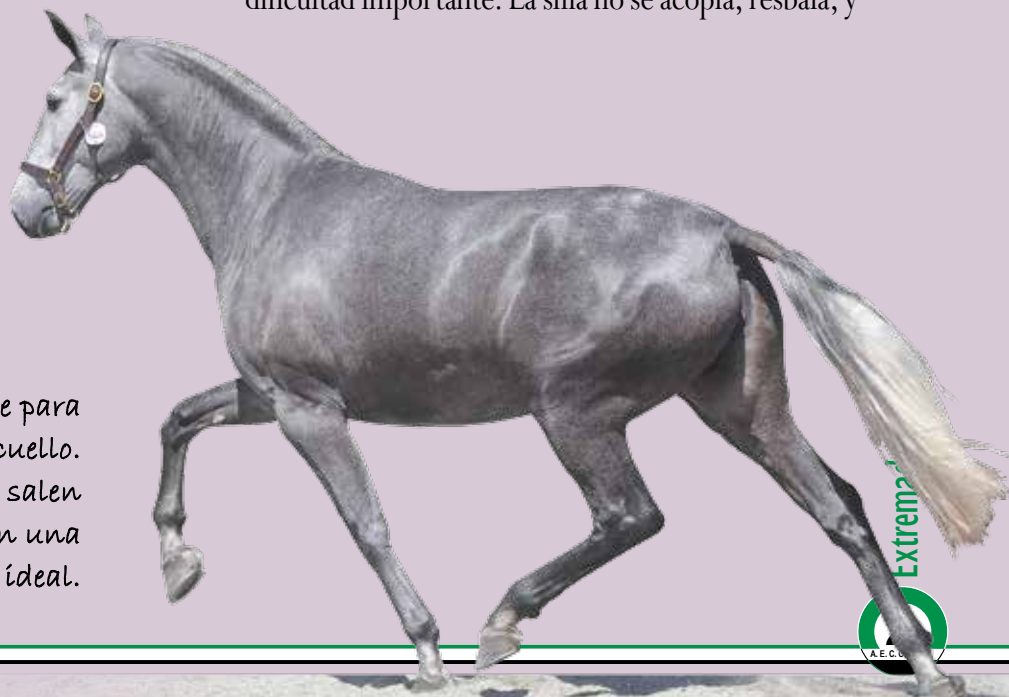
Las costillas conforman las caras laterales del tronco. Son dieciocho pares. Todas ellas constituyen un escudo que protege multitud de órganos internos del caballo. Unas costillas de suficiente longitud significan un buen perímetro torácico, capaz de contener unos pulmones de buen volumen. Deben, además, salir de la columna vertebral formando un óvalo correcto.

Costillas planas, cilíndricas y ovaladas

El costillar plano, que produce un tórax demasiado estrecho, es inaceptable para cualquier tipo de caballo. Además de indicar una deficiente capacidad pulmonar, reduce la estabilidad del caballo, a causa de que sus miembros están demasiado juntos, y es mayor su esfuerzo por conseguir un normal equilibrio. Hace también más difícil el asiento al jinete, por estar sus piernas demasiado juntas al abarcar un caballo “cerrado de costillas”.

Un costillar demasiado cilíndrico, como un barril, puede proporcionar una buena capacidad torácica, pero disminuye la habilidad del caballo para sus movimientos laterales, haciéndole perder agilidad, al tener sus miembros demasiado separados. A la vez es incómodo para el jinete, por tener que colocar sus piernas demasiado abiertas. Esta clase de costillas, propia de caballos de mucha masa, es la idónea para el arrastre.

Este tipo de caballo presenta para el jinete otra dificultad importante. La silla no se acopla, resbala, y





El buen riñón consigue que el caballo meta muy bien sus extremidades posteriores

hay que apretar mucho la cincha. Lo normal es que, después de ir montado un rato, haya que recinchar.

Las costillas ovaladas son las mejores para llevar peso, tanto si se trata de un jinete como de una carga. El jinete o la carga gozan de mayor estabilidad, con menos posibilidades de moverse hacia los lados. El caballo no necesita ser cinchado en exceso, librándose de posibles mataduras producidas por el roce de la cincha o la silla.

Ascásubi defendía de esta manera las costillas correctas:

«Hay caballos de buena costilla, con tan buena salida de la columna vertebral que ésta se halla dentro de un verdadero surco formado por las masas musculares que descansan sobre las costillas. A mayor pronunciamiento de la curva de las costillas corresponde una mayor amplitud de caja, constituyendo la costilla bien arqueada una compensación relativa de una falta de hondura de la caja torácica. Generalmente, a costillas bien arqueadas corresponden unas espaldas bien destacadas y libres de la aparente compresión lateral...»

El riñón, largo y débil, así como la costilla plana, son disimulados por la capa de grasa con que suelen ser presentados estos animales al concurso y que así equivocan a los observadores superficiales.»

Las buenas costillas del caballo español

El caballo español trabajó durante muchas horas diarias con su jinete encima. Compañeros eternos,

soñaron juntos caminos y aventuras hasta el día en que éstas se hicieron realidad. El mundo se les hizo pequeño. El jinete, hecho guerrero, hecho caballero, hermanó razas y propagó el sagrado signo de la Cruz a través de todos los vientos y las brisas de la Tierra. Su caballo iluminó con las chispas de sus cascos senderos ignorados, para transformarlos en rutas de gloria. En esa eterna simbiosis, cuentas interminables de un rosario que sólo tiene Misterios de Amor, el jinete cuidó de su camarada, procurándole una silla con una gran área de contacto que evitara rozamientos por una excesiva presión. Lo cuidó, pero también exigió de él, entre tantas cosas, un costillar perfecto. Por eso se ven muy pocos caballos españoles con dorsos “cortantes”, en arco de ojiva, en la forma en que terminan en punta las ventanas en la arquitectura gótica. Los bastes de la silla no conseguirían un contacto firme, y el canal de la misma podría incidir directamente sobre la columna vertebral.

Podemos observar a simple vista, colocándonos delante del caballo, cómo son las costillas. Si tienen buena curvatura, deben sobresalir ligeramente, con su forma redondeada, de las espaldas. Si no las vemos, se tratará de un costillar plano, y si sobresalen demasiado, será señal de que nos encontramos con un tronco en forma de barril. Habrá que estar alerta ante situaciones anormales. Podría engañarnos en primavera un caballo excesivamente grueso, harto de hierba, y con mucha más razón una yegua preñada.



Aumento paulatino de su perímetro torácico

El perímetro torácico de nuestros caballos ha aumentado en los últimos años de forma importante, mucho más que la alzada. Pozo Lora encontró una media de 178,2 cm, para una alzada a la cruz de 154,1 cm, en 1954. Cinco años después, el doctor Gómez Lama proporciona la media de 179,1 cm de perímetro torácico, para una alzada de 156 cm. En 1982, Alfonso del Castillo publica una media de 184,3 cm de perímetro torácico para una alzada media de 156,7 cm. Las medidas obtenidas por mí desde 1979 hasta la fecha vienen a coincidir con estas últimas, aunque carecen del mismo valor por estar hechas sobre una población caballar mucho más reducida. Dejando a un lado las variaciones propias de las mediciones efectuadas en distintas épocas del año, con distinto estado de carnes en los animales, parece deducirse que una mejor y más equilibrada alimentación ha producido un mayor aumento en el perímetro torácico que en la alzada.

Correlativamente, el diámetro dorso-esternal, es decir, la distancia del dorso a la cinchera, ha pasado de 64 cm en Pozo Lora a 66 cm en el doctor Gómez Lama y a 68,7 cm para Alfonso del Castillo.

Nunca tuvo el caballo español un perímetro torácico pobre, es decir, nunca fue “de pocas cinchas”. Con lo que ha ido ganando en poco más de treinta años, bien se puede decir de él que es ahora un animal “de buenas cinchas”.



Buen perímetro torácico, con la deseada línea ascendente del perfil inferior del vientre

EL VIENTRE

“Breve el vientre rollizo, no pesado ni caído de lados...”

Pablo de Céspedes

El vientre, del que no hay mucho que decir, debe ser proporcional a todo el resto del tronco.

Sus variaciones de volumen según la estación

Según el estado de carnes del animal, el volumen del vientre puede presentar variaciones considerables. No es raro en la primavera española, cuando la tierra, después de unas buenas lluvias, se muestra agradecida y explota en un derroche de hierbas y flores, ver cómo la yegua de enorme vientre, a la que creíamos a punto de parir, no es más que una falsa esperanza.

El perfil inferior del vientre

Si observamos el perfil inferior del caballo español, podemos comprobar que, a partir de unos 5 cm de la cinchera, el vientre toma una ligera, suave y curvada línea ascendente. Corresponde al volumen adecuado de un caballo de silla de amplia capacidad digestiva, que nunca comió alimentos concentrados, y que tuvo que subsistir, la mayor parte del año, con los rastrojos de los cereales, o con la hierba amarillenta que un sol inclemente agostó en pocos días.

Denominaciones de sus distintos tipos

Alguna vez aparece un caballo con un vientre muy abultado y caído, al que se le suele denominar “vientre de vaca” o “vientre derribado”, y que es un defecto propio de cualquier raza.

Hay otro tipo de vientre, que toma una curva muy ascendente hacia las ingles, que conocemos como “vientre de galgo” o, más castizamente, “cosido de tripas”. No se ve nunca en animales de tiro, y es propio de animales longilíneos, hipernerviosos, como el pura sangre inglés. Si un caballo español, en su peso correcto, presentase un vientre con tendencia a ser “agalgado”, deberíamos estudiarlo con detalle ante la posibilidad de que, en alguna generación anterior, alguien hubiese inyectado algunas gotas de sangre inglesa. El vientre del español, como decía Cubillo,



“debe salir aumentando desde las últimas costillas, y confundirse con los ijares”. De la Iglesia quería que “la cinchera –así se llamaba antiguamente a todo el perfil inferior del vientre– sea proporcionalmente ni muy aguda ni muy redonda”.



Cabe mucho ahí dentro. El potro será grande

LOS IJARES

Los ijares, que responden también al nombre de “vacíos”, están encuadrados entre los lomos, las costillas, el vientre y los miembros posteriores. La conformación de los ijares es acorde con la de los lomos y el vientre.

Giles señala que “deben tener el mismo ancho que la longitud de los lomos, estar llenos y al nivel del vientre y las costillas”, indicando una amplia capacidad digestiva que resta posibilidades a los cólicos.

Diversos nombres de ijares según su forma

En la terminología nacional existen varias acepciones para designar formas o modos de moverse los ijares. El ijar “arremangado” se corresponde con un vientre muy retraído, un vientre “de galgo”, y podría denotar, como ya he dicho, infusión de sangre inglesa. Es un ijar con una situación más alta de lo normal. Se dice “trasijado” o “estrecho del ijar”, de aquel caballo que lo presenta hundido.

Los movimientos de los ijares son acordes con la respiración. “Baten los ijares” al mismo ritmo que

el caballo respira, y si aquél es acelerado, después de un esfuerzo prolongado, se dice que el caballo “jadea”. Si esta aceleración del ritmo respiratorio es consecuencia de un esfuerzo mínimo, indicando que la capacidad pulmonar del caballo es muy pobre, se califica a éste como “grueso de aliento”. Beltrán, en su “Ganado caballar”, de 1954, indicaba como síntoma importante el llamado “movimiento entrecortado del ijar”, delatando la presencia del huélfago en el caballo.

EL DORSO

“El dorso corto y llano...”

Joseph de Arcos

La región del dorso está limitada por la cruz en su parte anterior, por los lomos o riñones en la posterior, y lateralmente por los costillares.

Las vértebras dorsales

El dorso tiene su base anatómica en las vértebras dorsales, la extremidad superior de las costillas y una serie de músculos. Las vértebras dorsales son 18. Las primeras, con sus apófisis espinosas destacadas, constituyen la base de la cruz, y las restantes conforman realmente el dorso. Toda la columna vertebral del caballo constituye una cadena ósea, bastante rígida en el tronco, a través de la cual se transmite a éste el impulso creado por los miembros posteriores. Rodea y protege, además, a la médula espinal que desde el cerebro se extiende a lo largo de toda la línea superior del caballo. Las vértebras, indeformables, están unidas



Pecho magnífico en esta yegua llena de vitalidad





Dorso casi "ensillado"

por discos cartilagosos, algo flexibles, que evitan el pinzamiento de los nervios que, entre cada dos vértebras, salen de la columna vertebral para llegar, ramificándose, a todas las regiones del caballo.

La columna vertebral del caballo, en la parte comprendida en el tronco, es muy rígida. Casi no hay flexibilidad más que entre la última vértebra dorsal y la primera lumbar, y luego entre las tres primeras vértebras lumbares. Esta falta de flexibilidad, que por supuesto se acusa mucho menos en los potros, se va acentuando con la edad del caballo, tanto por el acortamiento de las estructuras de unión como por osificaciones de nueva formación entre la vértebras contiguas.

Dorsos largos y cortos

Es importante para un caballo de silla la conformación de su dorso, no sólo porque sobre él va

a asentarse el jinete, sino porque de su cortedad o longitud va a depender la habilidad para los cambios de dirección, de velocidad y de posición en aquellos movimientos en que el caballo necesita elevarse sobre sus pies.

Giles resumía así la opinión de su época:

«Dorso. No debe ser muy corto ni excesivamente largo; sus partes laterales redondeadas y seguir una dirección recta desde su origen hasta su terminación. Cuando es corto, los caballos tienen mucha fuerza, pero sus reacciones son duras, y la grupa del jinete tiene que ir sobre las ancas; y cuando muy largo, los movimientos son dulces, pero el caballo es de poca fuerza y fatiga. Si el dorso forma en su centro una curvatura hacia abajo muy pronunciada, se llama "ensillado", y tiene los mismos inconvenientes que cuando es largo; y si la curvatura es hacia arriba, se dice "dorso de camello", "de gato" o "de carpa"; los caballos con esta conformación son fuertes, pero sus movimientos muy duros y se matan con facilidad.»

Con su lenguaje conciso, Giles lo había dicho todo. En efecto, el dorso largo, evidentemente más débil para aguantar peso, favorece la velocidad y aminora las posibilidades de que el caballo se alcance. El dorso corto permite que el caballo se alcance más fácilmente, pero favorece, como decía Torres, "las múltiples y variadas evoluciones



Dorso excelente





Dorso y riñón muy buenos

propias del servicio de campaña”. Ahí, en el dorso corto, está la agilidad, la capacidad para el quiebro, la levada y las piruetas, características que el caballo español posee en grado máximo.

Tampoco es conveniente para un caballo de silla un dorso de extrema cortedad. De la Iglesia vertía sus experiencias con estas palabras:

«Si el cuerpo del animal pecare por demasiado corto, su fuerza será más conjunta para sostener un peso; pero careciendo de cierta elasticidad en sus movimientos, será sumamente duro y desagradable bajo su jinete. Para el tiro, la misma aproximación de sus manos al punto de apoyo que deben hacer los pies, lo privará de parte del esfuerzo que necesita contra el peso que pudiera arrastrar. Luego bajo estos principios, un caballo largo es siempre mas aparente para el tiro que otro que fuese mas corto.»

Formas del dorso

En cuanto a la forma del dorso, decía Torres que “los defectos consisten en que se separe de la hori-

zontal hacia abajo o hacia arriba, originando, respectivamente, el “ensillado” y el “dorso de camello”.

El dorso “ensillado” impide la correcta transmisión de la fuerza y la impulsión originada por el tercio posterior, y su constitución es la peor para aguantar peso. El “dorso de camello”, o convexo, tiene la mejor conformación para soportar carga, aunque es inapropiado para un caballo de silla, por ser extremadamente molesto para el jinete, ya que no amortigua en absoluto los impactos de los cascos contra el suelo.

El caballo español debe tener –y normalmente lo tiene– un dorso recto, horizontal, que en su parte más baja se diferencia unos cinco o seis centímetros de la cruz y de la grupa, con la anchura que le da una correcta salida de las costillas, para que nunca se dé el “dorso cortante”, en forma de un tejado a dos aguas.

La dirección horizontal del dorso –normal, ni ensillado, ni de carpa– va a estar condicionada por la cruz y por la unión del lomo con la grupa. Si la



cruz es más baja que ésta, todo lo que el caballo lleve encima de su dorso tendrá la tendencia de irse hacia adelante. Esta traslación de peso —del peso propio del caballo y del peso añadido— ha de acuarsarse en las espaldas, rodillas, menudillos y en toda la musculatura y sistema tendinoso de los miembros anteriores. Para un caballo con esta conformación es imprescindible la baticola, que acompaña siempre a la silla vaquera con que tradicionalmente se montan los caballos españoles, no porque sean bajos de cruz, sino por la rapidez y variedad de movimientos a que son sometidos en su trabajo con el ganado bravo, movimientos que exigen una silla que no pueda moverse de su sitio.

El caso contrario se presenta con el caballo que tiene una cruz más alta que la unión del lomo con la grupa. La silla, con su jinete, tiene tendencia a irse hacia atrás. Este, montando en llano, tiene la continua sensación de estar subiendo una cuesta. Es preciso para estos caballos un pecho pretal, que impida a la silla irse hacia atrás. Estos caballos, al ir recargados en su tercio posterior, presentan con frecuencia debilidad en sus riñones y sus extremidades posteriores.

Desarrollo de la columna vertebral a través del crecimiento

Ha sido una constante entre los aficionados de todos los tiempos imaginarse, al ver un potro, cómo será cuando sea mayor. Es imposible saber cómo se desarrollará y qué alzada y volumen corporal podrá alcanzar, aunque puede decirse que la longitud de sus vértebras crecerá con uniformidad



Riñón largo

en toda su columna vertebral. La proporción entre las vértebras cervicales —cuello—, las dorsales y lumbares —tronco— y las sacras y coxígeas —grupa y cola— ha de permanecer constante a lo largo de toda la vida del animal. Si un potro tiene espaldas largas y oblicuas, cruz retrasada y dorso corto, seguirá con esa constitución cuando sea adulto. Un potro que tenga el cuello corto, el dorso largo y la grupa corta, mantendrá esas proporciones de mayor.

EL LOMO

“... los riñones anchos y musculosos...”
Cubillo

Al lomo se le conoce también con los nombres de lomos o riñones. Esta región tiene por base las seis vértebras lumbares, y está limitada por el dorso, la grupa y los ijares.

Cómo debe ser

El buen lomo del caballo español no varía en absoluto de lo deseado para cualquier buen caballo de silla. Giles, con el mismo criterio que cualquier otro autor, escribía que los lomos o riñones “deben ser robustos, anchos, cortos, flexibles, y seguir la misma dirección que el dorso”.

Para De la Iglesia, “los riñones cortos y anchos hacen al caballo fuerte y ligero, y que se reúna con facilidad”.

“Deben ser”, decía Giles, y efectivamente lo son, pues es normal encontrar buenos lomos en nuestros caballos, anchos y fuertes, consiguiendo una buena unión con la grupa en la que no hay solución de continuidad.

Lomos defectuosos

A veces aparecen, sobre todo en los caballos de tronco largo, unos lomos poco desarrollados. Vistos de perfil, presentan una hendidura, por falta de musculatura, y se unen a la grupa no formando una suave curva convexa, sino un ángulo. A estos caballos se les llama “despegados de riñones” o “descoídos de riñones”.



Podemos encontrarnos con unos lomos fuertes, partidos longitudinalmente por una ligera depresión. Esa depresión puede estar muy marcada, entre dos prominencias debidas a un extraordinario desarrollo muscular. Esta conformación se conoce con el nombre de “riñones dobles”, y podría indicarnos, junto con otras cosas, unas gotas de sangre de tiro, aunque puede darse, sin sospechas, en caballos entrenados.

Hay caballos que al andar zarandean o bambolean a uno y otro lado su tercio posterior, denotando una deficiente capacidad de transmisión del esfuerzo de impulsión originado por sus extremidades. De ellos se dice que tienen sus lomos “desunidos” o “mal unidos”, y que al andar “se mecen”.



tronco corto, con buen dorso y buen riñón

La sensibilidad del lomo

La sensibilidad del riñón puede notarse al tacto haciendo fuerza con nuestros dedos en la parte más próxima al dorso, es decir, encima de las tres primeras vértebras lumbares que son, como ya dije, las menos rígidas. Beltrán lo explicaba así:

«La sensibilidad del lomo a la presión digital debe ser tal que el animal responda agachándose, aunque no excesivamente. Ello es signo de buena disposición; en cambio, el no responder a esta prueba es indicio de la anquilosis de las vértebras, propia de animales viejos.»

En cambio, una flexibilidad exagerada demostraría un estado de hiper-sensibilidad, cuya causa debería investigarse.

Los riñones mantienen una buena curvatura, aunque su grupa alta hará que la silla se vaya hacia adelante.



Su longitud

Los riñones, que pueden ser cortos o largos, suelen corresponder en su dimensión a la que tiene el dorso. La suma de la longitud de ambos nos ha de dar troncos cortos o largos. Los caballos se llaman, respectivamente, cortos o largos “de viga” o “de raspa”.

A veces, un caballo español puede parecerse largo. Una vez medido, encontramos efectivamente que su alzada es menor que su longitud escapulo-isquial, alargándose, por tanto, el cuadrado en el que se enmarca su morfotipo. No es malo, siempre que esa longitud sea consecuencia de una espalda larga y horizontal y de una grupa larga, ambas cosas deseables. El caballo puede ser largo en su medida total, aunque gozando de medidas correctas en su dorso y en su lomo.

Bibliografía:

- ARCOS, JOSEPH DE: *Real ordenanza de cavallería*. Impr. Antonio Marín. Madrid, 1757.
- ASCÁSUBI, LUIS DE: *El caballo de paso*. Lima, Perú, 1968.
- BELTRÁN, JOSÉ M^a: *Ganado caballero*. Ed. Salvat. Barcelona, 1954.
- CASTILLO, ALFONSO DEL: *Boletín del caballo español*.
- GILES, JOSÉ M^a: *Manual del remontista*. Impr. Juan de la Vega. Madrid, 1842.
- GÓMEZ LAMA, MANUEL: *El caballo andaluz*. Tip. Artística. Córdoba, 1959.
- LA IGLESIA, FRANCISCO DE LA: *Memoria sobre la cría caballero de España*. Impr. León Amarita. Madrid, 1831.
- VICENS, JULIO: *Principios de zootecnia general aplicados a la cría caballero*. Ed. Bailly-Bailliere e Hijos. Madrid, 1906.